

Sesión 4

“La eternidad de Dios, Su omnipresencia, Su omnisciencia y Su omnipotencia”

I. Introducción: Un Dios que está por encima del tiempo y del espacio

En esta lección aprenderemos sobre algunos de los atributos más sublimes de Dios: Su eternidad, Su presencia en todo lugar (omnipresencia), Su conocimiento perfecto de todas las cosas (omnisciencia), y Su poder sin límites (omnipotencia).

Estos atributos revelan que Dios no es como nosotros ni como ninguna criatura. Él no pertenece al mundo creado ni depende de él; está por encima del tiempo, del espacio y de toda limitación humana. No está contenido en el universo ni es parte de él, como enseñan algunas filosofías panteístas. Dios no es la naturaleza, ni el sol, ni las estrellas, ni nuestras emociones, ni una “fuerza” impersonal. Él es el Creador, y todo lo que existe fue hecho por Él y para Él.

Esto debe despertar en nosotros una profunda humildad y un sentido reverente de asombro, porque estamos hablando de Aquel que existe por sí mismo, que no cambia, que todo lo sabe, que todo lo ve y que todo lo puede. Él es infinitamente mayor que todo lo creado, y sin embargo, se ha revelado a nosotros. ¡Qué maravilla y qué privilegio poder conocerle!

Isaías 45:21 (RVR1960):

“...¿Y no hay Dios más que yo? No hay otro Dios justo y Salvador sino yo.”

Este texto nos recuerda que Dios no tiene iguales. No hay otro ser que pueda compararse con Él. Él es justo, Salvador, y único. No es un ídolo fabricado por manos humanas ni una idea abstracta; es el único Dios verdadero.

Por eso, cuando estudiamos Sus atributos, no lo hacemos solo para saber más cosas sobre Dios, sino para **adorarlo mejor**. Al conocer lo que la Biblia dice sobre quién es Dios, nuestro corazón debe llenarse de asombro, gratitud y obediencia.

Reflexión:

Aunque nunca podremos entender completamente a Dios —porque Él es infinito y nosotros no lo somos— sí podemos meditar en lo que Él ha revelado de sí mismo. Y lo que Él ha revelado no solo nos ilumina, sino que tiene el poder de moldear nuestro carácter, renovar nuestra mente y conducirnos a una vida de reverencia y obediencia.

II. La Eternidad de Dios

1. Dios es eterno: no tiene principio ni fin

Una de las verdades más impresionantes sobre Dios es que **Él no tiene ni principio ni fin**. A diferencia de nosotros, que nacemos, crecemos y morimos, Dios siempre ha existido y siempre existirá.

 **Salmo 90:2**

“Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.”

Esto significa que Dios existía **antes de la creación** del universo (Génesis 1:1), y que **nunca cambia ni envejece**.

1 Timoteo 1:17

“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

Efesios 1:4

“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo...”

Judas 25

“Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.”

Dios habita la eternidad. No está limitado por el tiempo como nosotros.

Isaías 57:15

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo...”

Apocalipsis 1:8

“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”

2. Dios no está sujeto al tiempo

Dios no se mueve con prisa ni está limitado por el reloj como nosotros. Pedro explica esto:

2 Pedro 3:8

“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.”

Esto nos ayuda a entender por qué a veces parece que Dios se “tarda” en responder. ¡Él ve el tiempo de manera diferente!

3. Contraste: la brevedad de la vida humana

La eternidad de Dios se hace más clara cuando pensamos en **lo corta y frágil que es nuestra vida**.

Salmo 39:4–5

“Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. He aquí, diste a mis días término corto...”

Santiago 4:14

“Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.”

Millones de personas han reflexionado sobre esta brevedad. El poeta William Knox escribió:

“¿Por qué ha de ser orgulloso el espíritu del mortal?
Como un meteoro fugaz, como una nube veloz,
Un relámpago, una ola que rompe,
Pasa de la vida a la tumba.”

4. ¿Cómo debería afectarnos esto?

Saber que Dios es eterno y nosotros no, nos llama a **vivir con humildad**, y **no poner nuestro corazón en cosas temporales**, como el dinero o los placeres del pecado.

Lucas 12:13–21

Jesús cuenta la historia del rico insensato, que pensó que viviría muchos años, pero murió esa misma noche.

Hebreos 11:25

“[Moisés] escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado.”

Eclesiastés 12:1

“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud...”

5. El consuelo: Dios conoce nuestra debilidad

A pesar de nuestra fragilidad, el Dios eterno **nos ama y se acuerda de que somos polvo**. Él tiene compasión de sus hijos.

Salmo 103:14

“Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.”

III. La Omnipresencia de Dios

A. ¿Qué significa que Dios es omnipresente?

La palabra *omnipresente* significa que Dios **está en todas partes** al mismo tiempo. No hay un solo lugar del universo donde Dios no esté presente. Esto es posible porque Dios **es Espíritu**.

Juan 4:24

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

A diferencia de los seres humanos, que solo podemos estar en un lugar a la vez, Dios no está limitado por el espacio.

B. Dios está cerca... y lejos

A veces pensamos que Dios está en el cielo, lejos de nosotros, pero la Biblia enseña que **Dios está cerca**, muy cerca.

Hechos 17:27

“...aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.”

Esto fue dicho por el apóstol Pablo cuando hablaba con los atenienses. Quería que supieran que **Dios no es un ídolo lejano**, sino un Dios **vivo y cercano**.

C. No hay dónde huir de su presencia

El salmista David escribió un poema hermoso mostrando que no importa a dónde vayamos, **Dios siempre está allí**. Ya sea en el cielo o en lo más profundo de la tierra, en la luz o en la oscuridad, Dios nos ve y nos acompaña.

Salmos 139:7-12

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?

Si subiere a los cielos, allí estás tú;

Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.

Si tomare las alas del alba

Y habitare en el extremo del mar,

Aun allí me guiará tu mano,

Y me asirá tu diestra.

Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;

Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.

Aun las tinieblas no encubren de ti,

Y la noche resplandece como el día;

Lo mismo te son las tinieblas que la luz.”

D. Dios llena el cielo y la tierra

El profeta Jeremías nos recuerda que no podemos escondernos de Dios. Su presencia **llena el cielo y la tierra**.

Jeremías 23:23-24

“¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?

¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea?

¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?”

E. Aplicación práctica

Dios no es como un ser humano que tiene que desplazarse para estar presente. Su presencia no depende de aparatos, templos o rituales.

 **Lo importante es recordar que donde estés —en casa, en la reunión de la iglesia, en el trabajo o en el hospital— Dios está contigo.**

Aplicación de la sección

Saber que Dios está en todas partes debe traer **consuelo** a quienes le buscan y **reverencia** a quienes lo conocen. Él nos ve, nos guía y nunca nos abandona.

 *“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo...”*
(Salmo 23:4)

IV. LA OMNISCENCIA DE DIOS

A. Introducción

La omnisciencia de Dios está estrechamente relacionada con su omnipresencia. Si Dios está en todas partes, entonces todo le es conocido. Él no está limitado por el tiempo, el espacio ni por el conocimiento fragmentado del ser humano.

“Dios es spíritu” (Juan 4:24), y siendo spíritu, no está sujeto a un lugar determinado como el hombre. sto le permite conocer todo —pasado, presente y futuro— en perfecta simultaneidad.

B. Dios lo sabe todo sobre nosotros

Salmos 139:1-6 (RVR1960)

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.
Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
Has entendido desde lejos mis pensamientos.
Has escudriñado mi andar y mi reposo,
Y todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
Detrás y delante me rodeaste,
Y sobre mí pusiste tu mano.
Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
Alto es, no lo puedo comprender.

C. Nada está oculto a su vista

Hebreos 4:13

“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien, todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”

D. Él observa a los Suyos para protegerlos, no para condenarlos

1 Pedro 3:12

“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.”

Salmos 33:18-19

“He aquí, el ojo de Jehová está sobre los que le temen,
Sobre los que esperan en su misericordia,
Para librar sus almas de la muerte,
Y para darles vida en tiempo de hambre.”

E. Dios conoce el futuro

Hechos 15:18

“Conocidas son a Dios todas sus obras desde la eternidad.”

Romanos 11:33

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”

La historia de la redención es fruto de su omnisciencia. Su plan eterno revela que Él sabe lo que ha de ser, tan ciertamente como lo que ya fue.

F. La omnisciencia es consuelo para los justos y terror para los impíos

Eclesiastés 12:14

“Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.”

2 Corintios 5:10

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.”

G. Cristo como sabiduría de Dios

1 Corintios 1:24,30

“Mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.”

“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”

H. Reflexión

Tanto niños como adultos deben asombrarse ante la omnisciencia divina. Ella revela un Dios que nos conoce profundamente, no para espiarnos, sino para rescatarnos del mal. Su conocimiento no es inquisitivo ni condenatorio, sino compasivo, santo y sabio.

V. La Omnipotencia de Dios

Objetivo

Comprender que la omnipotencia de Dios está en perfecta armonía con Su omnipresencia y Su omnisciencia. Dios, siendo Espíritu, es infinitamente poderoso en su ser, en su acción y en su voluntad.

A. Definición y declaración bíblica

A Dios se le presenta en las Escrituras como “**Dios Todopoderoso**”:

“Yo soy el Dios Todopoderoso” (Génesis 17:1).

“Yo soy el Dios omnipotente; fructifica y multiplícate” (Génesis 35:11).

Esto declara su poder supremo y absoluto por encima de toda creación.

B. Poder creativo

Dios tiene poder para **crear el universo desde la nada**, algo completamente fuera del alcance del ser humano:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1).

“Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé” (Isaías 45:12).

C. Poder sustentador

Dios sostiene todo lo creado con su poder:

“Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Colosenses 1:17).

Nada existe por sí mismo; el universo se mantiene en pie por la voluntad activa de Dios.

D. Poder para dar y quitar vida

Dios tiene poder sobre la vida y la muerte:

“Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21).

“Jehová da vida” (Génesis 2:7).

“El Señor sabe librar de la tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 Pedro 2:9-10).

E. Poder para salvar al perdido

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16).

La cruz revela el poder redentor de Dios para transformar al pecador en hijo suyo.

F. Poder sobre la muerte

El poder de Dios fue demostrado al **resucitar a Jesús** de entre los muertos:

“Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte” (Hechos 2:24).

“Y cuál la supereminente grandeza de su poder... el cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra” (Efesios 1:20).

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre” (Filipenses 2:9).

G. Poder que no se agota

El poder de Dios es **infinito y eterno**:

“¿Extendiste tú los cielos con él, firme como un espejo fundido? Mira las maravillas de Dios, que es perfecto en sabiduría y grande en poder” (Job 26:13–14).

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20).

Aplicación práctica

- Este atributo debe generar en nosotros confianza absoluta en la fidelidad de Dios.

- Nos recuerda que **nada es imposible para Él** (Lucas 1:37).
 - El creyente vive seguro, sabiendo que Dios tiene el poder para cumplir cada una de sus promesas.
-

VI. El Poder y la Sabiduría Espirituales de Dios

Objetivo

Profundizar en la manifestación del poder de Dios no solo como fuerza creativa o destructiva, sino como fuerza **salvadora, sustentadora y sabia**. Ese poder actúa espiritualmente, transformando vidas y cumpliendo el propósito eterno de Dios.

1. Su poder sostiene el universo

Colosenses 1:17

“Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.”

Cristo, como Hijo eterno, sostiene el orden del universo. Nada escapa a su control, ni se sostiene sin Él. Este poder no es solo físico, sino también espiritual y redentor.

2. Su poder deshará el universo presente

2 Pedro 3:10

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.”

Así como Dios creó todas las cosas por su poder, por ese mismo poder traerá juicio y renovación total.

3. Su poder salva

Romanos 1:16

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree...”

Efesios 1:19-21

“...la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos... la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad...”

Dios no solo tiene poder para crear o destruir, sino para **dar vida espiritual, salvar a los perdidos y exaltar a Cristo** por encima de toda autoridad.

4. Su poder transforma

Efesios 2:1

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”

Filipenses 3:21

“...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Ese mismo poder que resucitó a Jesús opera en los creyentes, transformando sus vidas y preparando su glorificación.

5. Su poder guarda

Judas 24

“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría...”

Dios es poderoso para **preservar nuestra fe y llevarnos a la eternidad seguros.**

6. Su poder sobre el juicio

Mateo 10:28

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”

Dios ejerce autoridad final sobre el destino eterno de cada alma. Su poder incluye justicia y juicio.

Reflexión teológica y práctica

Job 26:13-14

“Su espíritu adornó los cielos; su mano creó la serpiente tortuosa. He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?”

Lo que conocemos de Dios es apenas un destello de su grandeza. Su poder y sabiduría superan por mucho nuestra comprensión. Esto debe llevarnos a la **humildad, reverencia y confianza.**

Hebreos 4:12-13

“...todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”

Salmo 46:1

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.”

1 Pedro 5:6

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.”

Aplicación al curso

- Reconocer que el poder de Dios **no es solo físico, sino también espiritual y relacional.**
- Afirmar que este poder **sostiene, salva, transforma, guarda y juzga.**
- Sentir consuelo al saber que **ese poder está a nuestro favor si estamos en Cristo.**

- Desarrollar una postura de humildad, reverencia y dependencia frente a la majestad divina.
-

VII. Reflexiones Finales

Los atributos de Dios que hemos estudiado —Su eternidad, omnisciencia, omnipresencia, omnipotencia y poder espiritual— pueden organizarse fácilmente como datos. Sin embargo, **el verdadero desafío no es reunir información, sino comprender a fondo su grandeza**, algo que va mucho más allá de nuestras capacidades humanas.

Llamado a la reflexión reverente

Hebreos 4:13

“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien, todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”

Este no es un tema académico más. Este es el **Dios con quien tenemos que ver**. Por tanto, es esencial **meditar con respeto y profundidad** en estos atributos, permitiendo que la mente y el corazón sean impactados por la **trascendencia** divina.

Sugerencia de lectura adicional

Se recomienda encarecidamente ampliar la reflexión personal leyendo pasajes adicionales que profundicen en la omnipotencia y majestad de Dios.

Isaías 40:12-26 (extracto):

“¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano, y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra?...

Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.”

(Isaías 40:12, 26)

Este pasaje resalta la **grandeza, sabiduría y poder incomparables de Dios**, animando al estudiante a contemplar Su obra con humildad y adoración.

Aplicación al curso

Objetivo final: Conocer no solo datos sobre Dios, sino también:

- **Ser transformados en la percepción que tenemos de Él.**
- **Aprender a relacionarnos con Dios con humildad, asombro y obediencia.**
- **Reconocer que la teología no es solo conocimiento, sino encuentro.**

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN (y sus respuestas)

1. ¿Cómo ilumina la omnipresencia de Dios, quien es Espíritu, lo dicho en Juan 16:7?

Juan 16:7

"Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré."

Explicación:

Jesús está hablando aquí de la llegada del Espíritu Santo, el Consolador. Su afirmación puede parecer sorprendente: "les conviene que me vaya". ¿Por qué sería más conveniente que Jesús se fuera?

La respuesta está en la **omnipresencia del Espíritu**. Mientras Jesús estuvo en la tierra, su ministerio estaba geográficamente limitado (como encarnado). Pero el Espíritu Santo, siendo Dios, puede **estar en todo lugar al mismo tiempo**. Así, con la venida del Espíritu, la presencia de Dios se vuelve inmediata y personal para cada creyente, en cualquier lugar del mundo.

Salmo 139:7-10

"¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?..."

Esta verdad transforma la relación con Dios: **ya no depende de un lugar físico** (como el templo, o la cercanía física a Jesús), sino que **cada creyente se convierte en templo del Espíritu Santo** (1 Corintios 6:19).

2. ¿Fue inconsecuente Dios, el Omnisciente, con "Su carácter" al redimir al hombre mediante un Salvador crucificado?

¿Es la salvación por un Cristo crucificado contraria a la sabiduría?

1 Corintios 1:18-30 (versículos clave):

"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden... pero para los llamados... Cristo, poder de Dios, y sabiduría de Dios."

Explicación:

Desde una perspectiva humana, **la cruz parece una derrota, una humillación**, y no algo digno del Dios Todopoderoso. ¿Cómo es posible que la salvación venga a través de una muerte tan vergonzosa?

Pablo responde: **no es que Dios actuó fuera de Su carácter**, sino que **reveló una sabiduría más alta que la humana**. La cruz, escandalosa para los judíos y ridícula para los griegos, es en realidad el acto supremo de sabiduría y amor.

Dios, el Omnisciente, sabía que el corazón humano debía ser alcanzado no por fuerza, sino por sacrificio. En la cruz, **la justicia y la misericordia se abrazan** (cf. Salmo 85:10). Este punto invita a los estudiantes a reflexionar: ¿estamos buscando una sabiduría humana, o confiando en la de Dios?

3. ¿Cómo debería afectar la omnipotencia de Dios a los que se rebelan?

Mateo 10:28

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”

Explicación:

La omnipotencia de Dios no solo es una doctrina teológica abstracta. Es una **realidad que confronta al rebelde**. Jesús mismo advierte que el único a quien debemos temer es a Dios —no por terror irracional, sino por reverencia al poder absoluto de Aquel que es justo juez.

En un mundo que idolatra la autonomía y la autoafirmación, este pasaje nos llama a recordar que nadie puede escapar del poder de Dios, ni en esta vida ni en la venidera. **El juicio es parte de Su omnipotencia.**

Esta pregunta también permite introducir el concepto del **temor reverente**, que es el inicio de la sabiduría (Proverbios 9:10), y nos recuerda que la gracia de Dios no anula Su autoridad.

ARTÍCULO PARA REFLEXIÓN

El Dios Que No Hemos Visto: Volver a descubrir la Majestad Eterna del Dios Verdadero

Vivimos en una época saturada de información y desprovista de visión. Conocemos más cosas sobre el universo que nunca antes, y sin embargo, menos sobre Aquel que lo sostiene. Muchos hoy profesan algún tipo de creencia en Dios, pero no en el Dios que se ha revelado a Sí mismo en las Escrituras. La mayoría tiene una idea de Dios que, al examinarla con cuidado, no resulta más que una proyección aumentada de sus propios deseos, temores o limitaciones. Y este dios imaginado no transforma, no asombra, no salva.

Este artículo es una invitación a hacer una pausa, y a redescubrir el carácter glorioso del Dios vivo, eterno, omnipresente, omnisciente y omnipotente. Pero también es un diagnóstico: muchos no pueden ver este Dios porque **no lo están buscando a Él, sino una versión reducida y conveniente** de lo divino. Como escribiera A. W. Tozer, “Lo que viene a la mente cuando pensamos en Dios es lo más importante de nosotros.” Y tristemente, en muchos casos, lo que viene a la mente es una caricatura.

1. Un dios hecho a nuestra imagen

La cultura moderna —y no pocas iglesias— han domesticado a Dios. Lo han convertido en un terapeuta celestial, un motivador emocional, un mayordomo espiritual, o incluso un abuelo sentimental que sonrío ante el pecado. Es el dios que “entiende” todo... pero no exige nada. Un dios que promete paz pero nunca confronta, que ofrece bendición pero no llama a la rendición.

Este dios no molesta al alma. Y precisamente por eso, **tampoco la redime**. No produce temor reverente, ni despierta pasión, ni transforma vidas. Es el dios de nuestros anhelos subjetivos, no el Dios de Isaías 6, ante quien hasta los serafines cubren sus rostros. Y este autoengaño tiene un efecto devastador: nos

impide ver al Dios verdadero tal como es, y por tanto, **no podemos adorarlo en espíritu y en verdad** (Juan 4:24).

2. El Dios que es eterno: fuera del tiempo, pero Señor del tiempo

“Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:2). El Dios de la Biblia **no fue creado** ni tiene principio. Él habita en “la eternidad” (Isaías 57:15), y ve el pasado, el presente y el futuro como un solo instante. Esta eternidad de Dios implica que **Él no cambia**, no olvida, no evoluciona. Él es perfecto en todo momento.

Pero cuando olvidamos esto, tratamos a Dios como si fuera un ser en crecimiento, como nosotros. Dudamos de su fidelidad, como si Él pudiera cambiar de parecer. Cuestionamos su Palabra, como si pudiera quedar obsoleta. **No hemos comprendido que el Eterno no improvisa: reina.**

3. El Dios que está en todo lugar: presente en lo oculto y lo alto

“¿Adónde me iré de tu Espíritu, y adónde huiré de tu presencia?” (Salmo 139:7). Dios está presente en todo lugar, en todo momento. No se limita a los templos, ni a los momentos devocionales. Su presencia **lo abarca todo**, lo sostiene todo, lo escudriña todo.

El problema es que muchos viven como si Dios estuviera lejos. Lo invocan en emergencias, lo ignoran en la rutina. Reducen su presencia a un culto dominical, sin entender que **cada rincón de la existencia está impregnado de Su realidad**. Esta visión parcial produce una fe superficial, desconectada del mundo real, sin verdadera santidad.

4. El Dios que todo lo sabe: sin sorpresas ni aprendizajes

No hay pensamiento que Él no conozca, ni palabra que no anticipe (Salmo 139:4). Él no necesita descubrir nada; su conocimiento es exhaustivo, perfecto y eterno. Y sin embargo, muchos tratan a Dios como si se pudiera negociar con Él a base de argumentos, como si pudiera ser persuadido por excusas, o confundido por una doble vida.

El creyente moderno se ha habituado a un dios que “no se mete”, que no ve los rincones del corazón. Y en ese error, pierde el consuelo de saber que **Dios conoce cada dolor no dicho, cada lágrima no vista, cada injusticia no reconocida**. Su omnisciencia es tanto juicio como consuelo.

5. El Dios que todo lo puede: no limitado por circunstancias

“Yo soy el Dios Todopoderoso” (Génesis 17:1). Él creó de la nada. Detuvo el sol. Calmó la tormenta. Resucitó muertos. Transformó perseguidos en predicadores. Y sin embargo, muchos creen en un dios cuya mano está atada, que depende de nuestras oraciones o esfuerzos para actuar, como si fuera un actor secundario en el drama de la humanidad.

Este dios impotente no provoca oración ferviente ni fe firme. Nos lleva a depender de métodos, técnicas, estrategias humanas. Pero el Dios real dice: “He aquí, yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” (Jeremías 32:27).

6. ¿Qué hacer? Redescubrir a Dios por Su Palabra

No necesitamos imaginar a Dios. **Él se ha revelado.** El problema no es que Dios se haya escondido, sino que nuestros ojos están velados por una imagen distorsionada. El remedio es abrir las Escrituras con humildad, y dejar que Dios nos muestre quién es Él realmente. “Este es el Dios con quien nos las tenemos que ver” (Hebreos 4:13).

Como exhortó Tozer, “la iglesia declina cuando no tiene pensamientos elevados de Dios”. Recuperar la visión de Su eternidad, presencia, conocimiento y poder no es un lujo: es **vital para adorarle, obedecerle y confiar en Él.**

Conclusión

El Dios eterno no ha cambiado. El problema no está en Su revelación, sino en nuestra percepción. Y cuando **dejamos de mirar al Dios verdadero**, inevitablemente comenzamos a mirarnos a nosotros mismos como medida de lo divino.

Pero cuando volvemos a verle como es —glorioso, eterno, omnipresente, omnisciente, omnipotente— entonces todo cambia: la oración se hace urgente, la obediencia razonable, la adoración inevitable. Porque como dijo Moisés: “¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillas, hacedor de prodigios?” (Éxodo 15:11).
